



C. ZENOBERO GOSCHL

VISTA PANORÁMICA DE ÁVILA

Ávila es una de las ciudades más antiguas de España, puesto que no hay noticias ciertas y positivas de su origen; aparece ya mencionada en la historia como perteneciente á la región de los vetones, y durante la dominación romana formó parte de la Lusitania, una de las tres grandes divisiones que en un principio hicieron los romanos de la Península, elevándola á la categoría de colonia y adscribiéndola al convento jurídico emeritano. Los árabes invasores se apoderaron de ella y derribaron sus murallas; fué ganada y perdida varias veces por moros y cristianos en la empeñada lucha que por tantos años unos y otros sostuvieron, y por último á fines del siglo XI quedó en posesión de los segundos que la repoblaron, reconstruyeron sus fortificaciones y monumentos, y reedificaron la iglesia de San Salvador, hoy catedral, que fué empezada á construir en

tiempo del conde Fernán González y restaurada y modificada en épocas sucesivas. Ávila era una ciudad floreciente en el siglo XVI, pues contaba con 18 parroquias y cerca de 20,000 habitantes, y sobre todo con infinidad de fábricas, talleres y molinos sobre el río Adaja; pero con la expulsión de los moriscos en el reinado de Felipe III perdió toda su riqueza y bienestar. La ciudad está dividida en tres grandes porciones; la primera situada sobre una colina á orillas del mencionado río, comprende la parte de población rodeada de murallas y la que desde éstas baja hasta el paseo de San Antonio; la segunda en la parte Sur de esta misma colina, compuesta de los barrios de Santiago, San Nicolás y las Vacas, y la tercera en la ladera del Norte, constituida por los de San Francisco y San Andrés. La primera de las porciones que quedan indicadas es la que constituye pro-

piamente la ciudad, y en ella están la catedral, grande, espaciosa, de bello estilo gótico, apareciendo á la vez con el doble carácter de templo y de fortaleza, y estando coronada de gallardas almenas y esbelta torre; la basilica de San Vicente, y los restos del antiguo Alcázar del que no subsisten en el día más que unos patios que sirven de cuartel, un arco ojival entre dos machones y la puerta, también llamada del Mercado, con enormes torreones en ambos costados, enlazados por un puente con grandioso arco coronado todo de almenas. Las murallas de Ávila, por su extensión y excelente conservación dada su mucha antigüedad, son las mejores que se conocen de la Edad media, al menos en España, donde no hay ejemplo de fortificación tan consistente, tan desembarazada y tan completa hasta en sus menores detalles. No falta ni una sola de sus ochenta y ocho

torres ni de sus nueve puertas, dos de las cuales, las del Rastro y de San Vicente son preciosos modelos de arquitectura mural. La tradición asigna á estos muros un origen fabuloso, y la historia nos dice que á fines del siglo once fueron reconstruidas con materiales procedentes de la fortificación levantada sucesivamente por romanos, godos y árabes. En esos muros dió pruebas de su heroico valor doña Jimena Blázquez cuando el valí de Toledo Abdalla fué con numerosa hueste á apoderarse de Ávila sabiendo que en la población no había fuerzas que la defendiesen. Puesta aquella noble matrona al frente de las mujeres, mandó que se vistiesen de armaduras y coronasen la muralla, haciendo con esta estratagema creer al agresor que la defendían crecidas tropas y obligándole á desistir de su empresa. En Ávila está hoy la Academia de Administración militar.



VISTA DE LA ENTRADA DEL PUERTO DE BARCELONA Y DEL CASTILLO DE MONTJUICH

Audouard, fot.; Barna.

Desde el punto donde se ha tomado la fotografía que ha servido para la reproducción de esta lámina, presenta el espacioso puerto de Barcelona el aspecto más agradable. Vese á la derecha uno de los nuevos muelles con sus desahogados y bien construídos tinglados de hierro para depósito interino de las mercancías que se desembarcan; un poco antes de su terminación el edificio flotante donde está instalado el Real Club de regatas, y á su conclusión una de las bocas de entrada del puerto interior; más allá, el gran número de buques, por lo general abarrotados de carbón de piedra, que efectúan su descarga en los muelles de San Beltrán; á la izquierda y junto á otro trozo de muelle en construcción, el Real Club náutico, y detrás otro fondeadero. El aspecto tranquilo del mar es el

ordinario dentro del puerto, donde únicamente resultan algo movidas las aguas cuando soplan vientos del Sur. Dominándolo todo con su imponente masa aparece el «Mons Jovis» de los antiguos, ó «Mont Jueu» de la Edad media, ó sea el contemporáneo «Montjuich», coronado por un bien conservado castillo, en el que descuella una torre que hoy sirve de semáforo y cuyo vigía anuncia por medio de señales la llegada ó paso de buques. De las canteras de sus faldas se ha extraído la mayor parte de la piedra con que se han construído las casas de Barcelona y en esas laderas hay fondas, casas de comida, quintas y otros sitios de esparcimiento, muy concurridos á causa del bello panorama que desde ellos se contempla.



VISTA DE GRANADA Y DE LA ALHAMBRA

La ciudad de Granada, último baluarte de los musulimes en España, es bella de donde quiera que se la contemple. Si desde la campiña se la ve surgir de entre sus muros como una granada de su oscura corteza; la Alhambra le sirve de corona, la Sierra de brillante fondo; las Torres Bermejas y el Monte Sacro completan el cuadro. Brotan de todas partes el álamo, el ciprés y la palmera; alzanse entre los árboles las torres de los templos. Crúzala el río Darro, el «Daurus» de los antiguos, así llamado porque arrastraba oro en sus arenas, y lame sus murallas el Genil, en el que aquél desemboca; las márgenes de uno y otro río son amenísimas, pobladas como están de exuberante vegetación. Si se la mira desde la cuesta de los Molinos, el peñón donde se asienta el famoso alcázar de

los Alhambres se descubre en toda su altura, desapareciendo sus vertientes bajo frondosos bosques de añosos árboles, y ostentándose en toda su elegancia las torres del maravilloso palacio de los reyes moros. Si desde el Sacromonte, punto desde el que está tomada la vista representada en esta lámina, eminencia cuajada de desarrollados nopales ó chumberas, la mirada abarca toda la ciudad con sus innumerables tejados ó azoteas, teniendo á la izquierda el cerro del alcázar mencionado, en el fondo su imponente catedral, y más allá en lontananza las cumbres de las sierras. El golpe de vista es de los más pintorescos, y al contemplarlo se concibe el renombre de hermosa y placentera que aun, prescindiendo de sus monumentos, ha alcanzado siempre tan interesante ciudad.